

# *“Arraigados en Dios”*

*Para leer la Biblia con provecho*

Devocional  
Lecturas bíblicas diarias

Traducciones del alemán  
“Zeit mit Gott”

*Tema: Palabras de Vida – parte 2 –  
Salmo 119: 89-176  
(14 días)*

Prohibida la reproducción total o parcial sin la autorización del editor.  
© Diakonissenmutterhaus Aidlingen



## Día 1

### Salmo 119:89-96

#### **12ª estrofa\*: La Palabra de Dios permanece para siempre (1)**

El Salmo 119 nos ofrece una eficaz “dosis bíblica” (C. H. Spurgeon), presentándonos el significado y la riqueza de la Palabra de Dios de muchas maneras. Los versículos citados en la duodécima estrofa comienzan con una alabanza que nos asombra: ¡la Palabra de Dios permanece para siempre!

La tierra es nuestro hábitat. Existe porque Dios la creó y todavía la mantiene (vs. 90 y 91; comp. Jn. 1:1-3; He. 1:2b,3a). Pero su existencia es limitada en el tiempo. Todo lo que nosotros vemos por nuestros ojos, y lo que tan naturalmente usamos, tendrá fin: “He visto que aun la perfección tiene sus límites; ¡sólo tus mandamientos son infinitos!”, dice el salmista en el versículo 96 (NVI). En otro pasaje leemos: “La tierra se quiebra, se desintegra” (Is. 24:19 NVI; comp. 2.P 3:10).

Frente a esto, está la Palabra eterna del Dios eterno (lea Is. 40:8; Lc. 21:33). “La Palabra de Dios no tiene fin, ni en el tiempo ni en el espacio: es válida en todas partes, y es válida para siempre. A diferencia de las leyes humanas, nunca será obsoleta y no se limitará a un determinado grupo de personas. A diferencia de todos los consejos y guías humanas, la Palabra de Dios, nunca pierde su fuerza... Es inagotable, incluso después de que millones de personas, a lo largo de milenios, la hayan leído diariamente durante toda su vida y que además se hayan escrito inmensas bibliotecas de libros que la explican e ilustran. Es como el mismo Hijo de Dios” (Benedikt Peters; comp. Jn. 1:14).

Por medio de esta Palabra recibo la vida de Dios, para que yo también pueda vivir eternamente: “Vuestra nueva vida no tiene un origen corruptible, sino eterno, la Palabra de Dios, que vive y permanece para siempre” (1.P. 1:23 trad. libre).

\*Las letras iniciales de cada estrofa del salmo en el idioma hebreo siguen el orden alfabético. La traducción en español no puede seguir al alfabeto. Pero vamos a numerar las estrofas y ponerles títulos que revelan un aspecto clave en cada una. Así captamos uno a uno lo que significa la Palabra de Dios para el salmista y como él la responde. (véase parte 1, día 1).



---

---

---

## Día 2

### Salmo 119:89-96

#### **La Palabra de Dios permanece para siempre (2)**

Mientras el salmista subraya la continuidad de la Palabra de Dios, completa su alabanza con una experiencia muy personal: “Si tu ley no hubiese sido mi delicia, ya en mi aflicción hubiera perecido” (v. 92). Puede que nos sorprenda que la ley de Dios sea precisamente una ayuda en la miseria. El autor, en cambio, habla incluso de que los mandamientos de Dios lo animaron, lo refrescaron (v. 93). ¿Cómo se entiende esto?

- En tiempos difíciles, las órdenes eternas de Dios pueden significar gozo. Por ejemplo, los Diez Mandamientos comienzan con las palabras: “Yo soy el Señor tu Dios” (Éxodo 20:2a). Ante cualquier pretensión hacia nosotros, es ante todo una promesa que consuela, sostiene y da esperanza, porque Dios mismo se declara responsable de nosotros. Es una tarea gratificante estudiar las demás instrucciones de Dios y registrar los beneficios asociados con ellas (p.ej. Éx. 20:10,11; 23:14; Jn. 15:17; Mt. 28:18-20 y otros). La gratitud que resulta de ellos infunde un nuevo ánimo.

- Las órdenes de Dios nos recuerdan su poder y fortaleza. Cuando llama o manda algo, esto sucede (lea Sal. 33:9; Is. 40:26). También a Jesús tenían que obedecer los elementos: “Y levantándose, reprendió al viento, y dijo al mar: ¡Calla y enmudece! Y cesó el viento y se hizo grande bonanza” (Mr. 4:39; comp. Jn. 11:43,44). Este Señor ha estado a la altura de mi situación en todo momento. Esto también lo ha captado el salmista. Con palabras sencillas, ora: “Tuyo soy yo, sálvame” (v. 94a).

Es una buena costumbre de muchos creyentes, orar en este sentido regularmente al despertar por la mañana y al acostarse por la noche: ¡Señor, ayúdame, soy tuyo!



---

---

---

---

## Día 3

### Salmo 119:97-104

#### 13ª estrofa: La Palabra de Dios es mi fuente de sabiduría

La Palabra de Dios es para el salmista su posesión más valiosa para todos los tiempos. Al ocuparse de las órdenes de Dios, ve el camino adecuado para hacer su vida sabiamente, es decir, con perspicacia y sabiduría. No es indiferente la fuente de la que el hombre quiera extraer sabiduría.

- En el Paraíso, Eva tomó la decisión de comer el fruto que parecía hacerle sabia (Gn. 3:6). Conocemos el trágico resultado, porque la verdadera sabiduría está ligada al Creador (lea Gn. 41:38,39; 1.Cr. 22:12).

- Dios advierte en contra de ver la fuente en uno mismo (Is. 5:21; comp. Ro. 12:16b). Esta arrogancia y presunción van a expensas de la relación con Dios.

- La sabiduría divina en el hombre no tiene su origen en la criatura sino en la Palabra de Dios (Sal. 119:104a,130). No se trata sólo del conocimiento, sino también de la aplicación práctica (lea Mt. 7:24). Esto es lo que el salmista ha comprendido en el Salmo 119: Él obedece enteramente a los mandamientos de Dios (vs.100 y102). Los caminos deshonestos le son aborrecidos (v.104b). Se aparta de toda injusticia para guardar la Palabra de Dios (v.101).

Pablo escribe que anhela conocer cada vez mejor a Cristo, y al mismo tiempo desea que la vida de Jesús se refleje en él (lea Fil. 3:7-9). Esto no sucederá de la noche a la mañana.

“¡Estoy asido!: esto es el ancla y el asidero, la roca sobre la que estoy parado... Pero yo aún no lo he asido: aún no he llegado a la meta. Todavía estoy lejos de alcanzar lo que se me ha dado. Soy una obra en construcción, un fragmento, todavía imperfecto, inacabado. Lo hermoso es, que Jesús me reconoce como tal y no me echa. Ahora tengo toda la vida restante para avanzar hacia la meta hermosa, para alcanzar más y más, experimentar comunión con Jesús y adquirir comprensión” (Michael Herbst; lea Fil. 3:12-14).



---

---

---

## Día 4

### Salmo 119:105

#### 14ª estrofa: La Palabra de Dios es mi lámpara (1)

Este versículo es probablemente una de las citas más conocidas del Salmo 119. Él compara la Palabra de Dios con la luz de una lámpara en camino oscuro. En circunstancias ambivalentes la Palabra de Dios puede dar claridad:

- *Si debemos tomar decisiones difíciles*

El salmista puede decir: “Me deleito en tus mandamientos, porque son buenos consejeros para mí” (v.24 trad. libre). La Palabra de Dios ha proporcionado orientación en una variedad de cuestiones durante miles de años. Habla de lidiar con la culpa, el sufrimiento, los insultos, las preocupaciones, la sexualidad, el dinero, los enemigos y más. También tuvimos la maravillosa experiencia de que el Espíritu de Dios nos reveló una palabra de las Escrituras para que podamos estar seguros de una cosa o sentir una vocación.

Sin embargo, la Biblia no es un diccionario con respuestas rápidas para cada pregunta de nuestra vida. A veces Dios nos impone tiempos de espera o decisiones difíciles que debemos tomar a conciencia. Pero también en estos casos su Palabra da luz alentadora: “El Señor te guiará siempre; te saciará en tierras secas, y fortalecerá tus huesos” (Is. 58:11a NVI; comp. Sal. 23:3; Pr. 3:6).

- *Si enfrentamos situaciones difíciles de la vida*

Podemos sentirnos como en plena oscuridad cuando las crisis nos atacan y amenazan con aplastarnos. Qué liberación significa cuando la Palabra de Dios nos llega: “Aun si voy por valles tenebrosos, no temo peligro alguno porque tú estás a mi lado” (Sal. 23:4; comp. Mi. 7:8; Jn. 8:12). Nuestras tinieblas se iluminan cuando reconocemos que: el Buen Pastor está ahí, me ve, no me deja solo. “De la Biblia emana esa fuerza que no es la fuerza de nuestros cerebros ni de nuestros músculos ... Es la corriente de la vida” (Konrad Eissler).



---

---

---

---

## Día 5

### Salmo 119:105-112

#### **La Palabra de Dios es mi lámpara (2)**

El salmista confía en que la Palabra de Dios ilumine su camino también en el futuro. Él declara: “Por heredad he tomado tus testimonios para siempre” (v.111a). Sabemos que la herencia principal de los creyentes es la vida eterna en comunión con Dios (lea Col. 1:12; Tit. 3:7). Sin embargo, se muestra cómo el salmista valora el consuelo y la fuerza protectora de la Palabra de Dios, y con qué certeza espera su validez permanente. Suscita en él alegría (Sal. 119:111b) y produce profunda gratitud: “Señor, acepta la ofrenda que brota de mis labios” (v.108a NVI).

Tales reacciones tienen resplandor y son un fuerte testimonio para el mundo tan necesitado del consejo de Dios. “Dios ha encendido pequeñas lámparas en la oscuridad. Una vez que usted ha experimentado su amor, puede ser una pequeña lámpara que muestre a los demás la dirección hacia la luz eterna... donde ellos puedan volver a tener el porvenir asegurado. Las personas en las que Dios hizo su obra, llevan a cabo la obra de Dios entre los hombres ... ¡Póngase en la línea secreta de bendición eterna, recibiendo y transmitiendo!” (Klaus Eickhoff)

En la vida con Dios con el don de su luz, el camino a veces tiembla. Una vez más el salmista habla de aflicciones (v.107a; comp. vs.71y75) y de peligros (vs.109a,110a; comp. vs.61a,95a). Por eso, con confianza, se dirige a Dios con su petición de vivificación espiritual y de enseñanza consoladora y justificante (vs.107b,108b). Estas pueden ser también nuestras peticiones hoy (lea Ef. 3:16; 2.Ti. 3:16,17).



---

---

---

---

---

## Día 6

### Salmo 119:113-120

#### 15ª estrofa: ¡Señor, sin ti estaría perdido!

*“Sin ti estaríamos perdidos. Sin ti, el mundo no da sentido.  
Sin ti oscuro sería todo y solos tendríamos que arreglárnosla.  
Sin ti nada cambiaría. Sin ti, perdón no podríamos lograr.  
Sin ti no habría futuro. Sin ti ante Dios, ¿quién pueda aprobar?”*

Esta canción de Gerhard Schnitter muestra la desesperanza de un mundo sin Jesús. Sin su muerte en la cruz y su resurrección, la consecuencia de nuestro pecado tendría que alcanzarnos y nos haría perecer. (comp. Ro. 2:12). Por eso Jesús advierte: “No temáis a los que matan el cuerpo, mas el alma no pueden matar; temed más bien a aquel que puede destruir el alma y el cuerpo en el infierno” (Mt. 10:28).

Con la misma claridad, la estrofa decimoquinta del salmo 119 se refiere a aquel peligro que es mayor que toda amenaza imaginable en el aquí y ahora: el juicio de Dios (comp. Jn. 5:28,29; He.10:30,31). El que ora sabe que Dios pedirá cuentas a los malhechores y a los impíos (Sal. 119:118,119). Esto produce en él un espanto saludable (v.120); saludable porque lo confirma más para refugiarse en Dios y confiar en sus promesas (v.114).

Por medio de su Hijo Jesucristo, Dios ha vencido el pecado y la muerte. El Resucitado comparte su vida con sus discípulos: “El que guarda mi palabra, nunca verá muerte” (Jn. 8:51; comp. Jn. 5:24).

El estribillo de la canción citada nos da esta perspectiva esperanzadora:

*“Pero Tú vives, Tú nos llamas, Tú no nos vas a abandonar.  
Jesús, a tu amor nos muestras, y contigo podemos estar.”*



---

---

---

---

---

## Día 7

### Salmo 119:121-128

#### 16ª estrofa: La Palabra de Dios es mas valiosa que el oro

“Los hombres ‘invalidan’ la ley de Dios (v.126), al negar que es la ley de Dios, al establecer y difundir mandamientos y doctrinas que están en contradicción con ella”. Son muy actuales estas palabras del intérprete Charles Haddon Spurgeon, con las que describe la situación del salmista hace unos 3.000 años. Éste se ha posicionado claramente. Para él, las palabras de Dios son de un valor único. Las ama más que al oro, que sigue siendo una de las reservas más seguras del mundo financiero. Ve su futuro asegurado solo en la salvación de Dios (v.127; comp. vs.166 y174). A esto lo anhela, y consecuentemente confía a Dios sus circunstancias angustiantes.

También su posición ante Dios tiene un valor especial para el autor. No se considera una víctima deplorable de maquinaciones impías. Tampoco se presenta a sí mismo como un modelo de fe que tiene derecho a los dones de Dios. Le dice a Dios: “*Tu siervo soy yo*” (v.125). Los deberes y derechos de un siervo son descritos de diferentes maneras en la Biblia. Por ejemplo, conocemos la esclavitud que el pueblo de Israel tuvo que ejercer bajo violencia (Éx. 5:15,16). Por otra parte, sabemos de la alta posición de confianza que ocupaba Eliezer, el siervo de Abraham, durante mucho tiempo (Gn. 15:2; 24:1-4).

En la relación con Dios, el término “siervo” expresa intimidad, estar al lado y a la vez expresa obediencia (Nm. 11:11; Hch. 4:29). Es un honor que Dios mismo se refiera a los seres humanos como sus “siervos” (Gn. 26:24; Nm. 12:7; 2.S. 7:5). Por su parte, Samuel, Pablo y Pedro se llaman a sí mismos siervos - siervos de Dios o siervos de Jesucristo - (1.S. 3:10; Ro. 1:1; 2.P. 1:1) y testimonian así su disponibilidad al servicio y a la entrega de su vida.

La confesión del salmista nos plantea la cuestión de si también nosotros queremos ser siervos de Dios, acogiendo el oído abierto de Dios y apostando por su gracia (Sal. 119:123-125; comp. 1.P. 1:13).



---

---

---

## Día 8

### Salmo 119:129-136

#### 17ª estrofa: La Palabra de Dios es mi alimento

¿Alguna vez hemos nosotros alabado las palabras de Dios como obras milagrosas (v.129)? No es insignificante lo pequeño o lo grande que pensamos de Dios. “Cuando los hombres no reconocen que Dios es un gran Dios, oran sin fe, trabajan sin pasión, sirven sin alegría y sufren sin esperanza. Esto lleva a la larga al miedo, la retirada, la estrechez de mira y el fracaso” (John Ortberg).

El salmista conoce la grandeza de Dios y la peculiaridad de sus palabras. Lo vemos en dos fuertes sentimientos que expresa en esta estrofa. Por una parte, le conmueve el dolor de que haya personas que sencillamente abandonan los maravillosos mandamientos de Dios: “Ríos de lágrimas brotan de mis ojos, porque tu ley no se obedece” (v.136 NVI). Por otra parte, él mismo está lleno de un gran anhelo por los mandamientos de Dios: “Jadeante abro la boca porque ansío tus mandamientos” (v.131 NVI).

La imagen de la boca abierta nos da una indicación interesante. Dios ha puesto sus mandamientos “en la boca” de su pueblo, es decir, son cotidianos, actuales y vivibles con su ayuda (comp. Dt. 30:11-14). Y Dios promete guardar estas palabras, porque desgraciadamente pueden “faltar de la boca” y así ser olvidadas (vea. Is. 59:21).

En el Salmo 81:10, Dios pide que abran la boca. Su intención es renovar el don de su Palabra a su pueblo, de modo que este alimento espiritual lo fortalezca para seguir el camino correcto, el camino de la vida en comunión con Él (lea Sal. 81:8-12). Por lo tanto, el hambre de la Palabra de Dios es también hambre de Dios mismo. Sólo Él es la fuente que saciará nuestro hambre de la vida. Jesús dice: “Las palabras que yo os he hablado son espíritu y son vida” (Jn. 6:63b; comp. Sal. 42:1,2; Jn. 6:51).



---

---

---

---

## Día 9

### Salmo 119:137-144

#### 18ª estrofa: ¡Señor, tu justicia es eterna!

Este pasaje está lleno del gozo de la justicia de Dios, que abarca mucho más de lo que comúnmente entendemos por justicia. Cuando en el Antiguo Testamento se habla de la justicia de Dios, ésta sólo puede entenderse a la luz de la relación de alianza que Dios ha establecido con su pueblo elegido. “La actividad de Dios es constante y fielmente dirigida a la salvación de su ‘aliado’, y la lleva a cabo en juicio o gracia, en bendición o ira, en sanación o quebrantamiento; por lo tanto, su justicia es su castigo o su bendición, su curar o su destruir” (según Fritz Rienecker).

Por eso, a pesar del temor y la necesidad, el salmista puede dar prioridad a los mandamientos y promesas de Dios (v.143). Dios cumple lo que promete, a pesar de que su pueblo lo ha decepcionado muchas veces. Así la justicia de Dios no se puede ver sin *su gracia y su fidelidad*. “Justicia y juicio son el cimiento de tu trono; misericordia y verdad van delante de tu rostro. Bienaventurado el pueblo, ... en tu nombre se alegrará todo el día, y en tu justicia será enaltecido” (Sal. 89:14-16).

La justicia eterna de Dios (Sal. 119:142) adquiere un resplandor especial en el Nuevo Testamento. Somos "justificados gratuitamente por su gracia, mediante la redención que es en Cristo Jesús" (Ro. 3:24). Este don tiene plena validez desde el inicio de nuestra vida de fe. Sin embargo, nuestra tarea a lo largo de nuestras vidas es “desempaquetarlo” y utilizarlo. Cuando estamos amargamente desilusionados por nuestro fracaso: Cristo toma nuestro pecado (2.Co. 5:21). Si tenemos la impresión de no ser lo suficientemente buenos: Cristo nos equipa con su justicia (1.Co. 1:30). Si nos falta la valentía de seguir adelante: por medio de Cristo podemos vivir como es justo ante Él.

¡Tenemos tantas razones para amar a Dios y a su Palabra!



---

---

---

## Día 10

### Salmo 119:145-152

#### 19ª estrofa: La Palabra de Dios es la base de mi oración (1)

El tema de la decimonovena estrofa es la oración. Cada versículo es una oración en sí mismo o transmite un pensamiento sobre ella. Examinaremos con más detalle dos cuestiones:

- *Los asuntos del salmista*

Él se dirige a Dios pidiendo *salvación y ayuda* (vs.146 y 147). Muchas veces son nuestros problemas los que nos hacen orar, y menos nuestras experiencias de éxito. Dios, en su bondad, nos hace la gran oferta de acudir a Él como persona, a contactarlo para nuestras necesidades: “Invócame en el día de la angustia; te libraré, y tú me honrarás” (Sal. 50:15; comp. Sal. 91:15). Algunos sostienen que Dios sólo es responsable de los grandes asuntos de la historia del mundo, pero que los pequeños asuntos cotidianos del individuo deben ser manejados por uno mismo. Pero el Señor no quiere que pongamos nuestra esperanza en nuestra propia fuerza (Sal. 33:16), en un equipo superior (Dt. 20:1), en las riquezas (Sal. 52:7), en hombres poderosos (Is. 36:5,6) o incluso en ídolos y adivinos (Is. 42:17; Lv. 19:31). ¡El Padre Celestial quiere que le pidamos a Él!

A la solicitud del salmista de ser salvado de su necesidad se une un deseo más profundo: “*Obedeceré tus decretos*” (Sal. 119:145b NVI). Esta orientación sitúa la oración en un horizonte más amplio. Aquel que en sus oraciones se centra sólo en sí mismo y no en *los intereses de Dios*, se atrofia espiritualmente. Dios quiere usarnos con nuestras oraciones para este mundo.

Ole Hallesby (1879-1961 en Noruega) escribe: “La intención del Señor es que nuestra pequeña vida sea un flujo pacífico y constante de bendiciones, que fluya, por la oración y la intercesión, a través de todo lo que nos rodea”. Estamos llamados a orar por nuestros hermanos en la fe (Ro. 15:30; Ef. 6:18-20), por los gobernantes y por todos los hombres (1.Ti. 2:1,2). ¡Qué gran dignidad y misión!



---

---

---

## Día 11

### Salmo 119:145-152

#### La Palabra de Dios es la base de mi oración (2)

- *La base del orante*

En primer lugar, el salmista señala que orando pone su esperanza en *la Palabra de Dios* (v.147). “Si queremos orar con seguridad y alegría, la Palabra de la Sagrada Escritura debe ser la base firme de nuestra oración. Aquí sabemos que Jesucristo, la Palabra de Dios, nos enseña a orar” (Dietrich Bonhoeffer). Ya pudimos ver que la Palabra de Dios nos da promesas e instrucciones para nuestra oración. No oramos al vacío o a la sospecha. La Palabra de Dios nos da la base sólida para entablar el diálogo con Él. No solamente podemos hacerlo, sino Dios lo quiere así: “Pedid, y se os dará; buscad, y hallaréis; llamad, y se os abrirá” (Mt. 7:7).

En especial, el salmista enfoca, como base para su oración, *la gracia de Dios*, percibido por *el amor y la misericordia de Dios* (Sal. 119:149 (NVI y RV)). No hemos “merecido” que Dios nos escuche. Si responde a nuestras oraciones de manera diferente o si aparentemente no responde en absoluto, no significa que Él nos niegue algo que podemos merecer o perder. Su amor es gratuito, es *gracia*. Estamos totalmente dependiente de la gracia. “El que vive de la gracia, de lo que no le pertenece, y la recibe de manera inmerecida e inconcebible, no se desilusiona fácilmente de su Señor ni de la conducta de los hombres hacia él. Las crisis no lo matan, sino que él las atraviesa” (Horst Zentgraf; lea Dn. 9:18).



---

---

---

---

---

## Día 12

### Salmo 119:153-160

#### 20ª estrofa: ¡Señor, defiende mi causa!

La Palabra de Dios y la gracia y la misericordia de Dios fueron citadas en la estrofa anterior como esenciales para la oración. Es interesante que se mencionan también en este pasaje, en el que el salmista pide repetidamente ser renovado y fortalecido por Dios: "... vivifícame con tu palabra" (v.154b RV), "dame vida conforme a tu promesa" (v.154b NVI; comp. v.156b). "... vivifícame según tu gracia" (v.159b trad. libre), "vivifícame conforme a tu misericordia" (v.159b RV).

Tan profundamente arraigada está su fe en la Palabra y en la gracia. De esto se forma y se sostiene su comunión con Dios. Lo lleva en su difícil situación que, a pesar de la oración y la confianza, todavía no ha sido superada. "El salmista, como todo el mundo, tiene su propio sufrimiento, que es propio de él y que nadie más debe soportar. ¡Qué bueno que el Señor se preocupe personalmente de cada uno y de sus tribulaciones particulares!" (C. H. Spurgeon; comp. Sal. 37:5). "Bendito sea el Señor, nuestro Dios y Salvador, que día tras día sobrelleva nuestras cargas" (Sal. 68:19).

Conociendo la participación y la ayuda de Dios, pronuncia la súplica significativa: "Defiende mi causa" (v.154a). Precisamente con respecto a los pobres y a los oprimidos, la Palabra de Dios asegura: "El Señor juzgará la causa de ellos" (Pr. 22:23). En el enfrentamiento con Saúl, David renunció a su ventaja, porque quería dejar todo su futuro en las manos de Dios (1.S. 24:15). Con Dios tenemos un abogado como no hay ningún otro en el mundo. Por lo tanto, incluso en situaciones de conflicto, Dios pone un límite a nuestros pensamientos de venganza (lea Ro. 12:17-19).

Pero Dios es más que un ayudante en disputas interpersonales. Jesús es mi intercesor cuando el enemigo me acusa ante el trono de Dios: "Si alguno peca, tenemos ante el Padre a un intercesor, a Jesucristo, el Justo" (1.Jn. 2:1b). Si Él nos defiende, no sufriremos ningún daño. Sólo nos queda la gratitud y la adoración.



## Día 13

### Salmo 119:161-168

#### 21ª estrofa: La Palabra de Dios es mi gran botín

La reverencia a la Palabra de Dios da valor al salmista en el trato con los hombres. Pero él experimenta aún más: “Me regocijo en tu palabra, como el que halla muchos despojos” (v.162 RV); “... un gran botín” (NVI). Cuanto más valioso es lo hallado, mayor es el gozo.

Hallar presa en la caza, por ejemplo, significaba disfrutar del éxito de la caza y traer alimento a la familia o hasta abastecer a la comunidad. El botín de guerra, a su vez, llevó a la posesión de bienes valiosos. A esto se sumó la alegría de haber vencido al enemigo.

Ocuparse de la Palabra de Dios se asemeja a sacar un buen botín. Las promesas de Dios le permiten al orante ver el futuro con confianza, porque Dios es su proveedor. Puede afrontar las luchas y los conflictos porque Dios, el vencedor, está de su lado.

Estos son sólo dos ejemplos de lo que puede significar un rico botín de la Palabra. Sin duda, cada uno de nosotros puede añadir otros. En el asombro ante el tesoro de la Palabra de Dios, para el salmista es un paso lógico alabar a Dios de todo corazón. Dice: “Siete veces al día te alabo” (v.164). Ésta es una decisión impresionante que se ha tomado literalmente a lo largo de los milenios y se ha tomado como regla de vida. Los judíos piadosos, por lo tanto, prescribían siete oraciones diarias. También la Iglesia Católica basó en este pasaje bíblico sus siete tiempos de oración en el transcurso del día en los monasterios.

Pero también es posible que el salmista, con el número “entero” siete, quiera expresar que en su día hay innumerables oraciones, y que su vida está llena de alabanza. ¿Cómo podría llevarse a la práctica este modelo en nuestra vida cotidiana? David canta: “Bendeciré al Señor en todo tiempo” (Sal. 34:1a; comp. Ef. 1:11-14).



---

---

---

## Día 14

### Salmo 119:169-176

#### 22ª estrofa: ¡Señor, a tu Palabra cantaré!

Entre las veintidós estrofas de este salmo destacan dos que no contienen ninguna petición: la decimotercera estrofa, que admira la Palabra de Dios porque hace sabia y es dulce (vs.97-104), y la penúltima estrofa, con la resolución de la alabanza séptuple (vs.161-168). Ambos contenidos se podrían considerar muy bien como ideas finales para el Salmo 119. Sin embargo, contrariamente a lo esperado, el autor da forma a la última estrofa de su oración. Con toda honestidad, vuelve a Dios con sus apremiantes preocupaciones. Incluso se describe a sí mismo como una oveja desorientada que corre el riesgo de perderse.

“El cantor lo confiesa una vez más: si se mira a sí mismo, puede extraviarse; entonces el Señor lo deberá buscar y traer de vuelta. No se engaña a sí mismo, sólo quiere una cosa: estar atento a los mandamientos de Dios, depender de la fidelidad de Dios, gozar de sus órdenes y ser obediente a ellas” (H. Bruns).

Pero el salmista, que ama la Palabra de su Pastor y ha acumulado buenas experiencias con ella, quiere también ahora expresar su alegría y su agradecimiento. “Que entone mi lengua un cántico a tu palabra, pues todos tus mandamientos son justos” (v.172 NVI). El hecho de que esta decisión se encuentre justo en el medio de la estrofa final podría ser una indicación de que Dios, con su Palabra viviente, es el centro de su vida – ¡un estímulo e inspiración para nosotros!

Podemos orar con las palabras de Nicolás Luis Conde de Zinzendorf:

*“Señor, tu Palabra, el don noble, concédeme mantener este tesoro;  
Porque yo lo prefiero a todos los bienes y a las riquezas más grandes.  
Si tu palabra no es considerada válida, ¿en qué se apoyará la fe?  
No me interesa mil mundos, sino cumplir tu palabra.”*



---

---

---